¿Por qué los pastores deben comprometerse con Thomas Cranmer?

Rachel Ciano - 30 de agosto de 2019



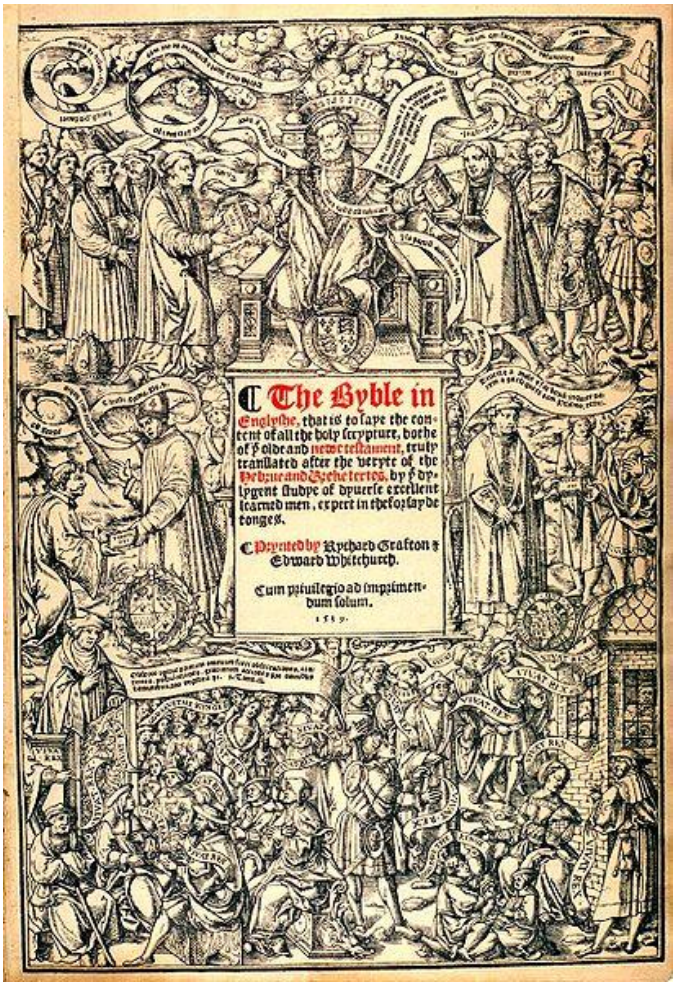
A menudo se hace referencia a Thomas Cranmer como el arquitecto de la Reforma inglesa. Sirvió en el cargo más alto de la iglesia de Inglaterra como Arzobispo de Canterbury. Contribuyó al «Brexit» original al ayudar al rey Enrique VIII a romper con la Iglesia romana en su larga búsqueda de un heredero varón. Esta ruptura dio origen estructuralmente a la Iglesia de Inglaterra (Iglesia Anglicana/Episcopaliana). Teológicamente, Cranmer impulsó rápidamente la Reforma bajo el rey protestante Eduardo VI. Bajo la reina católica María I, Cranmer se contaría entre los mártires de «María la Sangrienta», aquellos que «bautizaron con sangre la Reforma inglesa[1]».

Desgraciadamente, a veces se olvida a Cranmer entre los reformadores del siglo XVI. Lutero y Calvino suelen ser nombres familiares, Bucero y Melanchthon posiblemente conocidos por los estudiantes de seminario, pero Cranmer a menudo cae en el olvido. No obstante lo dicho, Cranmer tiene mucho que ofrecer a la Iglesia actual y, por tanto, merece la pena conocerlo. Entonces, ¿por qué deberíamos interesarnos por Thomas Cranmer? Porque nos ayuda a reflexionar sobre la tensión entre la autoridad inmutable de las Escrituras y las formas cambiantes de nuestros servicios eclesiásticos.

[1] Owen Chadwick, The Reformation (Harmondsworth: Penguin, 1968), 128.

La autoridad inmutable de las Escrituras: Cranmer atesoraba la Biblia

Cranmer defendía la sola Scriptura, el primer principio formal de la Reforma, del que se derivan todas las demás doctrinas protestantes. Creía profundamente en la suficiencia, claridad, necesidad, autoridad e inteligibilidad de las Escrituras, y por ello quería que la Biblia se tradujera al inglés para ser leída por el pueblo. Cranmer trabajó duro para conseguir una Biblia inglesa autorizada en manos del pueblo inglés, y se unió a los esfuerzos de otros reformadores ingleses como Thomas Cromwell, Miles Coverdale, John Rodgers y William Tyndale[2]. Las últimas palabras de Tyndale en la hoguera fueron: «Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra». Dos años más tarde, en 1539, el rey Enrique VIII colocó un ejemplar de la primera traducción inglesa autorizada, La Gran Biblia, en todas las iglesias de Inglaterra. Tyndale creía profundamente en la suficiencia, claridad, necesidad, autoridad e inteligibilidad de las Escrituras, y por ello quería que la Biblia se tradujera al inglés para ser leída por el pueblo.



Cranmer quería que todos los ingleses pudieran acceder a la Biblia en su lengua materna. Para él era una estrategia evangelizadora, como también pueden atestiguar muchos misioneros a lo largo de los años. La portada de La Gran Biblia representaba a Enrique VIII sentado en su trono, en el centro, entregando Biblias a Cranmer y Cromwell, que a su vez entregan Biblias a los líderes de la Iglesia y del Estado, quienes a su vez las entregan y las leen al pueblo. La Gran Biblia debía leerse en voz alta en todas las iglesias, y Cranmer tuvo una importante participación en la legislación al respecto. En la portada, entre los que escuchan la lectura de la Palabra de Dios figuran los tipos de personas que Cranmer quería que leyeran la Biblia: ricos y pobres; soldados y artesanos; una madre con sus

[2] Thomas Cromwell instigó el proyecto; Miles Coverdale comenzó el trabajo de traducción; John Rodgers, el primer mártir de María, contribuyó enormemente al trabajo de traducción y William Tyndale allanó el camino con su propio trabajo de traducción, pero fue estrangulado y quemado por sus esfuerzos.

hijos; niños con su madre. Incluso se representa a alguien en la cárcel. Cranmer quería que todos leyeran la Biblia. Por eso trabajó y, con la ayuda de Dios y de otros, lo consiguió.

Cranmer escribió una guía sobre «cómo leer la Biblia» para la segunda edición de La Gran Biblia. Titulada Prefacio a la Biblia (1540), se basaba en la teología de Juan Crisóstomo (407) y Gregorio Nacianceno (390) sobre cómo debía leerse la Biblia. Cranmer, al igual que los demás reformadores, se esforzaron por demostrar que su forma de leer la Biblia no era nueva. En un mundo en el que a menudo buscamos lo más nuevo, Cranmer nos recuerda que, en la fe cristiana, lo nuevo no equivale a lo mejor y, de hecho, rara vez es así. Las formas pueden cambiar, pero el contenido no. Cranmer era cualquier cosa menos un innovador teológico, como demuestran su Prefacio a la Biblia y otros escritos.

Este Prefacio a la Biblia se convirtió en una declaración clásica de la sola Scriptura y vale la pena que cada pastor lo lea. En él escribió:

"Aquí puede toda clase de personas, hombres, mujeres, jóvenes, viejos, sabios, ignorantes, ricos, pobres, sacerdotes, laicos, señores, damas... vírgenes, esposas, viudas, abogados, comerciantes... y toda clase de gentes... pueden aprender en este libro todo lo que deben creer, lo que deben hacer, así como lo que no deben hacer... Es conveniente y bueno que la Escritura sea leída por toda clase y tipo de personas, y esto en la lengua vulgar [común][3]".

Todos estos esfuerzos para producir la Biblia en inglés deberían hacernos muy agradecidos a Dios cada vez que abrimos la nuestra por los grandes esfuerzos de Cranmer y otros que ayudaron a que así sucediera. Se derramó mucha sangre para hacer realidad la lectura de nuestras Biblias. Cranmer acabó yendo a la hoguera por adherirse a su contenido; y sus esfuerzos por llevar la Biblia al mayor número posible de manos inglesas estuvieron plagados de dificultades, ya que impulsó la reforma cuando a veces era peligroso hacerlo.

La forma cambiante de los servicios religiosos: Cranmer era un experto en comunicación

Tras conseguir una traducción oficial de la Biblia inglesa y hacerla accesible al pueblo de Inglaterra, Cranmer pudo introducir cambios en el servicio religioso para reformarlo desde el punto de vista bíblico. Aunque la forma en que Cranmer leía la Biblia no era nueva, y estaba en consonancia con la Iglesia primitiva y los Padres de la Iglesia, necesitaba renovar la forma de los servicios religiosos. Hacia el final de su reinado, Enrique VIII retrocedió en algunos de los avances teológicos de la Reforma

[3] Thomas Cranmer, Prefacio a la Biblia 8;9 , citado en Gerald Lewis Bray, Documents of the English Reformation : 1526-1701 (Cambridge, Eng.: James Clarke & Co, 1994), 239.

y las cosas se pusieron muy difíciles para los protestantes, por lo que Cranmer tuvo que esperar hasta que el rey Eduardo VI llegara al trono.

A pesar de ser un niño de 9 años, el rey Eduardo era profundamente protestante en sus convicciones, al igual que sus consejeros. Bajo el reinado de Eduardo, los esfuerzos de Cranmer cobraron fuerza, e implantó la Reforma inglesa teológica y prácticamente. Cranmer era un genio de las comunicaciones, y es por su liturgia por lo que suele ser más conocido. Esta liturgia estaba contenida en el primer Libro de Oración oficial (1549), seguido de su edición revisada (1552), que estaban en inglés en lugar de latín, para que los servicios pudieran ser entendidos por el pueblo inglés. En el Libro de Oración, Cranmer estableció cómo debía celebrarse un servicio religioso en la Iglesia de Inglaterra. Tomó como modelo el Misal Romano, en gran parte porque era muy consciente de los peligros de cambiar la forma del servicio demasiado rápido para el pueblo. Trabajó dentro de una estructura existente, pero cambió el contenido, lo que suele ser un sello distintivo de la buena comunicación.

En el Libro de Oración, Cranmer fue muy deliberado en la forma en que estructuró el servicio eclesiástico: hay una progresión teológica a lo largo de todo el conjunto. Cranmer también reconocía el elemento didáctico de todo lo que se veía y oía. Lo que decía el ministro, cómo respondía la congregación, cómo se movía el ministro, cómo gesticulaba con las manos, dónde se colocaba, cómo se movía la congregación, etc.; todo esto estaba deliberadamente dispuesto para asegurarse de que la fe reformada se mostrara, comunicara y entendiera en todo momento por la gente. El servicio religioso de Cranmer también era extraordinariamente participativo. Quería que los asistentes a la iglesia fueran activos y no pasivos, a diferencia de la Iglesia Católica medieval, donde el sacerdote celebraba los sacramentos mientras los asistentes permanecían pasivos.

Si no ha leído antes el Libro de Oración, incluso en su versión modernizada, merece la pena echarle un vistazo. Al considerar cuidadosamente cómo organizamos nuestros servicios religiosos, Cranmer nos ayuda a reflexionar sobre la necesidad de considerar deliberadamente cada elemento de nuestro tiempo de reunión. Aunque no tengamos una liturgia formal en nuestros servicios, tendemos a desarrollar una liturgia informal mediante nuestras prácticas y palabras que se repiten semana tras semana, y que la congregación asimila como verdades teológicas. Cranmer puede ayudarnos a considerar cuidadosamente cada aspecto de nuestro servicio y lo que comunica del Evangelio. Puede ayudarnos a aferrarnos a la inmutable fe cristiana y a actualizar adecuadamente la forma de nuestros servicios para comunicar eficazmente estas verdades evangélicas.

Beneficios de Cranmer

Entonces, ¿por qué deberían los pastores comprometerse con Thomas Cranmer? Porque ayuda a los pastores a mantener la tensión entre las Escrituras inmutables y

las formas y servicios cambiantes de la Iglesia. En primer lugar, anima a los pastores a enseñar las Escrituras inmutables a todo el mundo. Los esfuerzos de Cranmer por conseguir que la Biblia inglesa estuviera en todas las iglesias y fuera entendida por todas las personas de Inglaterra es una consecuencia de su convicción sobre la doctrina de la sola Scriptura. En segundo lugar, su Prefacio a la Biblia (1540) proporciona a los pastores categorías teológicas para leer la Biblia que se basan en la obra de Crisóstomo, Gregorio Nacianceno y otros, animándoles a que la fe apostólica transmitida no es nueva, sino inmutable. En tercer lugar, Cranmer ayuda a los pastores a elaborar cuidadosamente servicios religiosos que comunican el Evangelio con claridad. Su Libro de Oración demuestra su cuidadosa consideración de la comunicación a través de las formas existentes, la naturaleza intencional de la comunicación verbal y no verbal del evangelio por parte del pastor, la necesidad de que todas las partes del servicio sean comprendidas por la congregación y la importancia de la participación de la congregación en el servicio. De este modo, Cranmer proporciona a los pastores ayuda en la forma en que configuran sus servicios eclesiásticos para que el evangelio de Jesucristo sea claro para todos.



Rachel Ciano

Imparte clases de Historia de la Iglesia en la SMBC de Australia. Su investigación se centra en la Reforma, especialmente la inglesa. Ella y su marido ejercen su ministerio en una zona multicultural del centro de Sydney, donde su marido es pastor de la iglesia local. Tienen dos hijos.